LUIS LINARES BECERRA y JAVIER DE BURGOS

ALMA NEGRA

MELODRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO, TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO

en verso y prosa, original

MUSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHAVES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

ALMA NEGRA

ALMA NEGRA

MELODRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO, TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO

en verso y prosa, original

LETRA DE

LUIS LINARES BECERRA y JAVIER DE BURGOS

música del maestro

FEDERICO CHAVES

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES, de Madrid, la noche del 15 de Noviembre de 1907



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

A la Prensa de Madrid

como testimonio de agradecimiento.

Los Autores.

A toda la compañía de Manolo Cumbreras

No somos ingratos. Todos, absolutamente todos, habéis puesto vuestro corazón en la representación de ALMA NEGRA. Gracias á vuestra cariñosa labor, alcanzó un éxito tan franco y tan grande.

Que conste aquí nuestro agradecimiento. Entre vosotros halló ALMA NEGRA calor de nido. ¿Morirá cuando salga de vuestro amparo?

Ya sabéis que *er caló der nío, cuando se pierde no se vuerve á encontrá en denguna parte.*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARI-JUANA.............	Sra.	Vázquez de Orejón.
SALIVILLA...............	Srta.	Del Campo.
CURRO....................		Plá. (1)
ALMA NEGRA............	Sr.	L. Cumbreras.
PERIQUÍN.................		Marcén.
EMILIO....................		Gallo (E.)
GUSTAVO		Portillo.
SALUSTIANO..............		Gallo (D.)
LEANDRO.................		Basanta.
MOZO 1.º..................		Calvete (R.)
IDEM 2.º..................		Calvete (hijo).
GUARDIA 1.º..............		Casares.
IDEM 2.º..................		Santos.

Mozos y mozas, coro general y una voz dentro

La acción en una sierra andaluza.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

(1) Al segundo día se encargó del papel de *Curro* la Sra. De Pastor.



ACTO UNICO

PRÓLOGO

Paraje pintoresco de uua sierra andaluza. Al fondo senda abrupta y tortuosa que serpentea por los bordes de un barranco. A la derecha, primer termino, puerta principal de una casa de campo; mesas, taburetes, etc. Es de noche. Un rayo de luna alumbra la escena.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen los personajes distribuídos en el siguiente orden. Junto á un velador y en primer término izquierda, EMILIO y MARI-JUANA con las manos cogidas y en actitud amorosa; á los pies de estos SALIVILLA y CURRO. Al extremo contrario SALUSTIANO y los MOZOS 1.° y 2.°, que forman grupo aparte más hacia el proscenio, el primero con una guitarra; PERICO junto á estos. Al foro MOZOS y MOZAS bebiendo. En primer término una pareja bailando á los acordes de la guitarra de Salustiano. Después ALMA NEGRA y en seguida los dos CIVILES

Música

ELLAS (Palmoteando, haciendo ritmo á lo que bailan.)

Siempre que se pone un majo
á bailar con una maja,
por arriba y por abajo
¡ay, Josú, lo que trabaja!...

ELLOS Yo no sé lo que m'ocurre
cuando baila mi chiquilla,
que la vista se me escurre
y me muero de cosquillas.

ELLAS ¡Ay, Jesús! qué grasia
tiene mi gachí;
yo estoy medio loca
porque es hasta allí.

ELLOS Yo no sé qué tiene
su carita e Dios
que cuando me mira
m'achicharro tóo.

EMIL Basta ya de tangos...
(A Salivilla.)
Anda, retrechera...
Cántanos, Salivilla, con ange
una malagueña.

SALUS. Y tú, Curro, luse
tu figura charra
que yo voy á seguirte la güerta
con esta guitarra.

(El Coro palmotea y Salivilla y Curro avanzan al proscenio.)

SAL. Es el amor de las jembras
como el plasé der sigarro,
humo que se lleva er viento,
veneno que va matando.

(Bailan mientras tanto Emilio dice á Mari-Juana apasionadamente.)

EMIL. ¡Ay, Mari-Juana
de mis dolores,
reina gitana
de mis amores!
tú, flor serrana,
cuyos colores
copian las flores
de mi jardín,
mariposilla
resplandeciente
que maravilla
por lo inocente,
deja, chiquilla,
que yo en tu frente
pose mi ardiente
beso sin fin. (La besa.)

TODOS (Recitado.) ¡Otra copla, venga otra copla!
PER. ¡Cómo s'arrullan!
SALUS. Cómo l'arrulla, dirás, porque lo que es ella...
CURRO (Cantado.)

En las eras nos perdimos,
la culpa mía no fué,
es que te tentó er demonio,
no fuí yo quien te tenté. (Cesan de bailar.)

TODOS (Recitado.) ¡Bravo, bravo, muy bien!
PER. ¡Olé los movimientos cadenciosos y los ojillos ametrallaores!
EMIL. A ver, Currillo, un orseano de manzanilla pa que s'ajogue esa sardina arenque.
CURRO ¡Disparao!
EMIL. Oye, no te dispares entoavía, no sea que en vé de subí una cuba subais dos. Yo bajaré. Señores, esta es la noche más felís de mi vida; me he casao con la Mari-Juana, ¿sabéis? ¡con mi Mari-Juana! La felisiá disen que es contagiosa; que se propague la epidemia y á reir, á reir tóo er mundo.
SALUS. ¡Viva er señó Emilio!
TODOS ¡Vivaaaa! (Entra Emilio en la casa.)
MARI (Cantado.)

¡Qué lucha tan honda
mi pecho sostiene,
por más que lo intento
no puedo quererle!
¡Ay, madre adorada
que estás en er sielo,
que ves mi obediensia,
que ves mi tormento;
madre del arma querida,
borra esta pena, por Dios,
y has que sus ojos me inspiren
desenfrenada pasión!

ELLAS (Misteriosamente.)
Pa mí que finge
la Mari-Juana.
ELLOS Pa mí que nunca
le quiso bien.
ELLAS Pa mí que es suya
de mala gana.
ELLOS Pa mí que sufre.

ELLAS Pa mí también.
¿No la estais viendo
cómo se aflige,
no la estais viendo
que ensimismá
á Dios sus ojos
triste dirige?

ELLOS Y er pobre Emilio
sin saber ná.

(Aparece Alma Negra desgreñado y sucio, corre por la vereda y avanza al proscenio.)

UNO ¡Un hombre!

MARI ¿Qué es eso

OTROS Dios mío, ¿quién es?

PER. Quizá un asesino,
corramos tras él.

ALMA (Saliendo.)
¡Por Dios, amparadme!
(A Salustiano.)
¡Señor, por piedá,
me vienen siguiendo,
me quieren matá!

ELLOS
ELLAS } ¡No, por favor!

ALMA ¡Por caridá!

CORO ¡Qué horror, qué horror!...
¡Atrás, atrás!
¡Huyamos de él,
fuera de aquí!

ALMA ¡Por vuestro bien,
no huyais de mí!

EMIL. (Saliendo de la casa.)
¿Quién es?

SALUS. Un hombre.

EMIL. ¿Qué es lo que quiere?

ALMA ¡Piedá tan solo!

MARI ¡Por Dios, Emilio!

ALMA Allá en los montes que al sielo tocan
en sus peñascos hasiendo nío
yo mis rebaños apasentaba
dichoso siempre, siempre tranquilo.
Un hombre infame que me invidiaba
sin otra causa ni otro motivo
que er gusto perro de haser mardaes,

viéndome anoche solo y dormío,
á un corderillo que yo criaba
con esas ansias, con ese cuido
que pa las bestias er hombre guarda
cuando en los hombres no halla cariño,
ar corderillo de mis amores
clavole en tierra con su cuchillo.
A la mañana, cuando entre brumas
bañó la aurora mi cobertizo,
ví que la nieve que yo pisaba
mostraba á trosos color más vivo.
Salí á la puerta de mi casuca,
y entre vellones como el armiño,
sobre la nieve que paresía
que iba á segarme con tanto brillo;
ví los despojos de sus entrañas;
su boca seca, sus ojos vidrios;
y... no se burlen de mi arrebato,
pero aquel era mi único amigo
y al verle en tierra bañado en sangre,
pensé mil cosas á un tiempo mismo;
sentí que el alma me desgarraban
y al eco bronco de mis rugidos
como una bestia que juye hería
crusé los montes, bajé ar camino,
le ví en la chosa; «ladrón», le dije,
quiso reirse... pegarme quiso. .
y con mis manos, bañás en sangre,
aquella risa troqué en gemío
y retorsiendo su vil garganta
clávele en tierra con mi cuchillo.

TODOS ¡Qué horror!

ALMA Y luego salí juyendo
me persiguieron, llegué á estos sitios,
pedí á estos hombres que me amparasen,
y todos ellos sobrecogíos
de miedo al verme, me rechasaron...
usté más noble, ¿me dará asilo?

PER. ¡Dos guardias vienen!

ALMA ¡Suerte mardita!
Si me rechasan, por favor díganlo,
que antes de verme preso en sus garras,
atao en cuerdas, siñendo grillos,
morir prefiero. No m'abandonen.

EMIL. Si en busca vienes de un pecho amigo,
si brazos quieres que te defiendan,
¡ven á mis brazos, yo te los brindo!
ALMA ¡¡Señó!!
EMIL. No temas; *guarda esa faca*
y cuando encuentres á otro bandío,
mata en buen hora; pero ahora ¡escóndete!
ALMA ¡¡Señor!!
EMIL. (Señalando la casa.)
Escóndete. (Mutis Alma Negra.)
MARI ¿Qué has hecho, Emilio?
EMIL. Lo que me dicta mi pecho honrao.
SALUS. (A los Mozos.)
¡Se ha güerto loco!
EMIL. Siga er bullicio;
tú, Salivilla, vengan cansiones,
duro á las parmas y á los palillos;
mucho arboroto, que no sospechen
que entre nosotros está escondío.
CORO (Cantado.)
Siempre que se pone un majo, etc., etc.
(Salen los Guardias por donde salió Alma Negra. Cesa el baile.)
GUAR. 1.º (Recitado.) A la pá e Dios, señores.
EMIL. Bien veníos sean los tricornios.
GUAR. 1.º ¿Han visto ustés por estos serros un hombre fugitivo?
EMIL. Calle usté, por Dios, compare; que nos ha ha dejao sin gota e sangre.
GUAR. 2.º ¿Luego l'han visto?
SAL ¡Digo, pos ya lo creo!
EMIL. Por allí salió más pálido que la muerte y como un arma en pena atravasó la huerta.
GUAR. 2.º ¿Y por dónde ha tirao?
EMIL. Por aquer sendero. Entre aquellos serros se nos perdió e vista.
GUAR. 1.º ¡Ea, pos güenas noches, y estimando! (Mutis los Guardias.)
EMIL. ¡Salú pa er triconio y que er pájaro caiga!
¡Siga, siga la fiesta!
CORO (Cantado.)
¡Ay, Jesú, qué grasia
tiene mi gachí... etc., etc.
EMIL. ¡Así, así; muy bien; olé, de primera!

ALMA (Asoma la cabeza por la puerta de la casa y, abrazando las rodillas de Emilio, dice:) ¡¡Gracias!!... ¡¡Gracias!!... ¡¡Gracias!! (Sigue el baile y telón corto.)

MUTACION

CUADRO PRIMERO

Decoración. Representa el zaguán ó recibimiento de la casa. Al foro izquierda, puerta exterior. Dos laterales á derecha é izquierda de la escena. Decorado sencillo y elegante. Mesa, taburetes y otros enseres. En primer término derecha, colchoneta sobre la que está echado Alma Negra. Al foro del mismo lado, ventana practicable; se ven tras ella las derivaciones de la sierra.

ESCENA PRIMERA

MOZOS 1.° y 2.°, ALMA NEGRA, que figurará dormido; á poco SALUSTIANO y en seguida EMILIO

Mozo 1.° (Tocando una guitarra y con voz bronca.)
«Olé tus ojos, chiquilla,
olé tus ojos de diosa.»

Mozo 2.° Restituto, que me la vas á destemplá.

Mozo 1.° Es que estoy viendo si le quito á este tesoro de tus antepasaos er catarro purmoná que paese; ca día está más ronca; pa mí que ni aun tirá vale la pena de cogerla.

Mozo 2.° Más te valiera dejá en pa á mis antepasaos y despertá á Arma Negra. Mialo, animá ma'grande...

Mozo 1.° Miá no vaya á oirte y te pase lo que á Jaime er Pastó; que le dió un puñetaso en un ojo y va ya pa tres meses que está jasiendo la seña der tre.

Mozo 2.° Yo que er amo le ponía un collá y á la casiya der perro.

Mozo 1.° ¡Toma, toma! y era capás de dejarse.

Mozo 2.° ¿De quién, der señor Emilio? Rajas asina que le jisieran.

MOZO 1.º No, y lo que es en eso, pos haría bien. Ar fin y ar cabo, es la vía lo que le debe.

SALUS. (Por el foro, haciendo un cigarro.) Dise...

No trabajes tanto
que la vía es corta,
y menos se súa
cuanto más se horga.

MOZO 1.º ¿Va eso con un servió de osté señó Salustiano?

SALUS. Va con dos serviores que no sirven pa na güeno...

MOZO 2.º Se agraese.

MOZO 1.º Caye osté, hombre e Dió, que estoy liao con este cajón e pasa.

MOZO 2.º (Cogiéndole la guitarra.) Y como me descuide no van á quedá ni los rabos.

SALUS. (Al Mozo.) ¿Con que liao, eh? Pos no eres tú solo; d'aquí á argún tiempo en esta casa hay muchos oviyos.

MOZO 2.º ¡Mardito sea! ¿Qué demonio l'as hecho á á está clavija que no güerve?

MOZO 1.º L'habrá dao argo.

MOZO 2.º ¡Qué grasioso! ¡Yo sí que te voy á da á tí! (Amenazándole.)

SALUS. Quietos; no perderse.

EMIL. (Saliendo triste y pensativo.) Buenos días, muchachos.

MOZO 1.º, MOZO 2.º Buenos días.

SALUS. Felices, señó Emilio.

EMIL. ¿Y Arma Negra, qué hase?

SALUS. ¿Arma Negra? Ahí le tié osté; ¿quié osté que le llame?

EMIL. No; déjale.

MOZO 2.º Ya sabe osté er sueño tan pesao que tié; á lo mejó no se despierta en to er día.

EMIL. Dejarle he dicho. ¡Siempre habéis de estar tirándole!...

MOZO 2.º Yo, señó Emilio...

EMIL. ¡Silencio! (Pausa. Queda en actitud de profunda tristeza con los codos apoyados en la mesa y la cabeza reclinada.)

MOZO 1.º (¡Vaya un humó!)

EMIL. (¡Ah! esta idea aquí; siempre aquí; como si

me la hubieran amarrao con caenas de jierro. ¡Dios mío! ¿Qué tiene mi Mari-Juana que está tan triste? ¿Hartura?... no pué sé; un año llevamos casaos, y á mí se me ha hecho tan corto, tan corto, que me paese que aún no he tenío tiempo pa quererla. ¿Penas? tampoco. ¿Remordimientos? ninguno. Mari-Juana es un ángel... Pero si lo es y me quiere y no tiene penas, ¿por qué se entristese y yora, y fija sus ojos en argo que no sé que es, y que yo daría mi vía entera por saberlo, porque mi vía es su mirá y, ya no me mira!)

MOZO 1.º (*Deméntico.*)

SALUS. (¡Sí, sí; no está mala demensia! ¿Sabéis lo que tiene er amo?)

MOZO 1.º (¡Ya lo creo! un humó inferná.)

SALUS. (Miá que salía; lo que tié es un asiento de amistá.)

MOZO 2.º (¿Cómo de amistá?)

SALUS. (Sí, señó; esos dos amigos de Madrí que se le han sentao en la boca der estómago.)

MOZO 1.º (¡Quite usté, hombre!)

MOZO 2.º (Si están á partí un piñón.)

SALUS. (Pos por eso mesmo; los amigos son así. Hoy se contentan con partí er piñón de marras y mañana uno de ellos quié partí con er otro, lo que no pué partirse.)

ESCENA II

DICHOS, GUSTAVO y LEANDRO

GUS. (Por la derecha.) ¡A la paz de Dios, caballeros!

EMIL. Hola, Gustavo, adiós Leandro; madrugadores estamos.

GUS. ¿Y Mari Juana? ¿Dónde está Mari-Juana?

EMIL. Por ahí dentro anda.

GUS. Vamos á dar una vuelta con tu permiso.

EMIL. Con mi permiso y con mi persona.

LEAN. ¿Nos acompañas?

EMIL. Pos ya lo creo; no fartaba más. (¡Qué curpa tienen ellos de que yo sufra!) Amigos míos,

hay que divertirse; no quiero que digáis nunca que er tiempo que habéis estao en mi casa, os habéis aburrido un solo día.

GUS. ¡Aburrirnos! ¡Qué simpleza!

EMIL. Hoy á recorré la vega y mañana á la sima der monte.

GUS. ¡Ah!... ¿pero aún persistes en realizar esa hazaña de gigantes?

EMIL. Pos ya lo creo.

GUS. No lo pienses, Emilio. Nosotros no podríamos resistir una excursión semejante. A nosotros nos gustan los terrenos llanos.

SALUS. (Al Mozo 1.º) (Porque se corre mejó, ¿sabes?)

GUS. Además en las cumbres hay mucha nieve.

EMIL. Y en las llanuras mucho fango.

GUS. Yo prefiero mancharme y no tener frío.

EMIL. Eso va en gustos. Yo prefiero tener frío y no mancharme.

GUS. ¡Ja, ja!.., ¡qué Emilio éste! (Mutis los tres por el foro.)

ESCENA III

ALMA NEGRA, SALUSTIANO y MOZOS 1.º y 2.º

SALUS. ¡Ja, ja, ja!... (Imitando á Leandro y Gustavo.) Estos dos prójimos son dos puntos filipinos.

MOZO 1.º Lo mesmo creo.

SALUS. ¿Sus habéis fijao en la pregunta der señorito Gustavo?

MOZO 1.º ¿Cuála... cuála?

SALUS. Pero, ¿de veras no la habéis oservao? Pos si es er pan nuestro de ca día. ¿Y Mari-Juana? ¿Dónde está Mari-Juana? ¿Habéis visto á Mari-Juana? Y así to er día e Dios; y no es eso lo má grave...

MOZO 2.º ¿No?

SALUS. No, señó; lo má grave es que la señá Mari-Juana ha tomao er mesmo estribillo.

MOZO 1.º ¿Pregunta por sí mesma? ¡Se habrá güerto loca!

SALUS. Animá; que ha de gorverse loca, es desí, loca se ha güerto, pero no en ese sentío. Y

lo peó nó es éso; lo peor es... ¡hablemos claro! que está enamorá der señorito.

ALMA (Despertando.) (¿Qué disen?)

SALUS. Tóos sabemos mu bien, que si ella se casó con er señó Emilio y cargó con sus dos hijos fué obligada por su mare que supuso que la haría feliz porque es mu rico.

MOZO 1.º Ni más ni menos.

ALMA (¡Ah, canallas!) (Arrastrándose se acerca á la mesa á donde están sentados.)

SALUS. Bueno, pues aquí empieza lo gordo; er señorito Gustavo, que aquí para internós es un perdío, sin respetá la amistá que desde niño les unía al señó Emilio, ha flechao á nuestra ama.

ALMA (¿Qué escucho?)

SALUS. Y como ambos á dos nesesitaban un cómplise que les ayudase en sus amoríos, han echao mano... ¿Sabéis de quién? ¡De Arma Negra!

ALMA (Pega un salto formidable y, dando un aullido de fiera, agarra á Salustiano por el cuello con ambas manos.) ¡¡Ladrón!! ¿Qué es lo que dises?... ¡Repite, repite ese mote infame que habéis escupío tóos á mí desgrasia!

SALUS. (Con voz ahogada.) ¡Arma Negra!

ALMA No; si una ves no me basta; dilo mir veses, dí que er cómplise de esa infamia he sío yo, dilo más veses, muchas más...

SALUS. ¡Me ahogo!

ALMA Dilo, hasta que se te caiga la lengua que tengo ganas de pisotearla y me está fartando er tiempo pa arrancártela de cuajo con estos sinco deos, aunque tenga que cortármelos después con la cuchilla de mi hacha pa que no se me meta dentro tu veneno.

ESCENA IV

DICHOS, CURRO, SALIVILLA. Después PERIQUÍN

CURRO (Por el foro seguido de Salivilla.) ¡Alma Negra! ¡Alma Negra!...

ALMA (Transición.) ¡Dios mío, hasta ellos!...

SAL. ¿Qué es eso? ¿Qué le has hecho ar pobre Salustiano, que está tan ensendío?

CURRO ¿Estábais riñendo?

ALMA No, no era eso. ¿Os habéis asustao vosotros?

CURRO Yo no me asusto nunca.

SAL. Ni yo.

ALMA M'alegro mucho, porque ya os digo... ¡no era ná!

SALUS. (Llevándose las manos al cuello.) (¡Qué bestia, á poco me ajoga!)

MOZO 1.º (¡Si se lo desía yo!)

MOZO 2.º (¡Hay que diquelá mucho con ese cafre!)

SALUS. (¡Mardita sea!... ¡Os juro que me las paga!) (Mutis los tres por el foro izquierda.)

ALMA Sentarse, sentarse junto á mí.

CURRO ¿A tu lao?

ALMA Donde querais. (Se sientan cada uno á un lado.)

SAL. ¿Te damos caló?

ALMA ¡Mucho! (Ambos tratan de retirarse.) Pero no irse... si sus vais tendré frío. (Con mucho sentimiento.)

CURRO ¿Frío? (Cogiéndole las manos.) ¡Josú, pues es verdá! ¡Si tiés las manos helaicas!

SAL. ¡Josú, si paesen dos tímpanos!

CURRO ¡Miá que tené tú frío; tú, que siempre has estao entre la nieve!

ALMA Verdá que sí; pero es que en aquella nieve estaba mi nío. ¡Y er caló der nío cuando se pierde no se vuerve á encontrá en ninguna parte! (Se echa á llorar.)

SAL. ¿Lloras?

ALMA No; qué he de llorá; es que al mirar á ustés tan serca, (Abrazándoles.) toas las espinas que llevaba aquí drento se han güerto rosas y er caló de vuestras manos s'ha metío en las mías y s'ha subío á mi frente y me ha insendiao los ojos... y paese que lloro y no lloro, ¡¡es el fuego de la indirnasión que s'ha convertío en lágrimas!!

CURRO Miá, Arma Negra, nosotros no queremos que tú llores, ¿sabe?

SAL. No señó, no queremos.

CURRO Es menesté que estés muy alegre... Pero ahora que me acuerdo; ¡qué cabesa la mía!

¿Tú sabes ese árbol tan grande que hay á la entrá e la güerta? (Alma Negra afirma con la cabeza.) Bueno, pues en lo más arto han hecho su nío unos gorriones.

ALMA ¿Y quiés que yo los coja?

CURRO Ni más ni menos; pero sin desírselo á pare, que ya sabes que no le gusta.

SAL. No, si no jase farta; estoy yo aquí ya pa desírselo.

CURRO Salivilla, no tengas males intensiones.

SAL. Er que no tié que tené malas intensiones eres tú. ¡Pobresillos pájaros!

CURRO No l'hagas caso, Arma Negra.

SAL. ¡Y dale! Hoy te has propuesto ponerme nerviosa. ¿No te he dicho mir veses que no me gusta que le llames así?

ALMA ¿Cómo, qué dise? (Con alegría y emoción.)

SAL. ¡Que no me da la gana que te llame así, ea!

ALMA ¡Dí... dí! (Con ansiedad.)

SAL. ¿Y sabes por qué? Porque tú eres mú bueno y yo te quiero mucho, y ca ves que te oigo llamá Arma Negra... ¡pos me da una rabia mú grande!...

ALMA ¡¡Dí!!... ¡¡dí!!

SAL. Porque yo tu arma... no la he visto; pero aquí en mi imaginasión me la he figurao tan branca, tan branca que hasta las estrellitas der sielo, la nieve der monte y las asusenas der campo han de tené envidia é su brancura...

ALMA ¡Salivilla! (Muy conmovido y besándole las manos de rodillas.)

SAL. ¿Qué estás jasiendo, hombre? ¡Uy! m'ha tomao por un obispo; vamos, quita, no seas pesao. (Riendo.)

CURRO Ven, ven conmigo, ¿quieres?

ALMA ¡Que si quiero!

CURRO (Tirando de Alma Negra y marcando el mutis al foro.) Ya verá, ya verá. ¡Si no lo va á podé cogé!

ALMA ¿Tan arto está?

CURRO En las mismas nubes.

ALMA No te importe; más arto estaba mi nío y cayó ar fango... (Mutis por el foro.)

SAL. Jesú, qué matraca le va dando; ¡pobresiyo!

e un pan de rosa; pero, señó, lo que yo no comprendo es por qué m'ha besao la mano. ¡Y qué enfadáo estaba con er señó Salustiano! ¿Qué le habrá hecho?

PER. (Asomando por el foro.) (La ocasión la pintan carva. ¡Sola y ensimismá! ¡Periquín, á ella!) (Llamándola.) ¡Salivilla!

SAL. ¡Adiós, mi pretendiente!

Música

PER. Al pie de tu ventana
vengo á cantarte.
(Haciendo como que rasguea la guitarra.)

SAL. Ya comensó la murga.
¡Jesús, qué guasa!

PER. ¡Por Dió, niña, no vaya
á incomodarte! (Avanzando.)

SAL. Este, con sus tontunas,
se mete en casa.

PER. (Exagerando cómicamente las palabras.)
Tórtola, tórtola
de mis catástrofes, hado cruel;
déjame, déjame
que de tus ósculos pruebe la miel.

SAL. (Imitándole.)
Cúrsiles, cúrsiles
todos tus cánticos son, Periquín;
márchate, márchate
porque esas pláticas no tienen fin.

PER. Yo el amor, chiquiya,
lo hago á mi manera.

SAL. Pos desiste entonses
de que yo te quiera.

PER. Por Dios no me digas
esa atrosiá.

SAL. Con esos coloquios
no adelantas ná.
(Con arrogante desenvoltura.)
Pa enamorá
á una mujé,
sortura y sá
hay que tené,
y sin urdí tanta choché

cogerla así
con mucha mié:
Y desirla serrana, gitana,
yo estoy, niña, loquito por tí,
y me voy á comé esos ojos
que d'achares me jase morí.
Y pasá por su cara la mano
y de besos cubrí su rubó,
y no hay jembra en er mundo con esto
que á los hombres no entreguen su amor.

PER. — Pos m'aprovecho
de tu lesión;
dame un abraso.

SAL. Quita, guasón.

PER. Ya s'acabao
mi cortedá,
y aunque no quieras
t'he de abrasar. (*La abraza.*)

SAL. No aprietes tan fuerte
que me da rubó.

PER. Yo, con mis besitos,
te lo cubriré.

SAL. Mira que mis ojos
dan mucha caló.

PER. Con esta boquita
me los comeré.

(*Todo esto con mucho mimo y picardía.*)

SAL. A tu profesora
debes respetá.

PER. Si eres tú, chiquiya,
la que me enseñó,
me parese, niña,
que es muy naturá
que yo repetirte
quiera la lesión,
quiera la lesión,
quiera la lesión.

SAL. Eres un pillastre
de marca mayó,
de marca mayó,
de marca mayó.

PER. Deja que de besos
cubra tu rubó.

Pa enamorá á una mujer, etc.

A dúo

SALIVILLA	PERIQUÍN
La lesión ha sío bien aprovechá, lo que es por ahora no l'enseño más.	¡Qué retegrasiosa, qué retesalá; olé, Saliviya, tu garbo y tu sá!

Hablado

SAL. Vamos, Periquín, que te estés quieto.

PER. ¡Ay, Saliviya, si me arrequesono mirándote!

SAL. Pos ten cuidao no te corte yo la masa.

PER. Oye, surtana der Tonquín, ¿y cuándo nos vamos á casá?

SAL. ¿A casá? (Haciendo acción de cazar.)

PER ¡Guasa viva! Sí, señó; á casá, á casarno el uno ar otro.

SAL. ¡Ah! Pos deseguía...

PER (Muy alegre.) Eso, eso.

SAL. De seguía que te crezca er bigote.

PER ¡Vamos, que no quiero bromas!

SAL. Pos qué te creías tú, ¿que mañana al amanesé nos íbamo á tomá los dichos?

PER. Los dichos no, los hechos, los hechos son los que yo tengo ganas e tomarme.

SAL. Cómprate otra cara y nos casaremos esta misma tarde.

PER. ¿No te gusta esta?

SAL. A mí sí; pero tengo miedo de que al vértela er cura se le corte el habla; y á tí; ¿te jasé tilín mi cara?

PER. Tilín es mu poco; tolón, tolón (Imitando el sonido del cencerro.) voy á jasé yo cuando nos casemos.

SAL. ¡Ay, no lo quiera Dios!

PER. Mira tú si tendrás la cara bonita, que cuando estoy en mi casa y me sargo á mi jardín y abro er relicario en que te tengo metía, tóos los girasóles se vuerven hasia mí, y el arroyuelo suspira, y el sol se esconde asustao, y hasta las flores se ponen mustias.

SAL. ¿De veras?

PER. Sí.

SAL. Pos vamos ahora mismo á tu ventorro pa que yo me convensa de si es verdá tóo eso der río y de los girasoles.

PER. Pos vamos.

SAL. Pero mu corriendo no sea que nos vean.

PER. Sí, sí, muy deprisa, muy deprisa. (Mutis foro izquierda.)

ESCENA V

ALMA NEGRA; después EMILIO, GUSTAVO, LEANDRO. En seguida CURRILLO

ALMA (Saliendo por foro derecha.) ¡Pobresillos, qué ajenos están á la mardá der mundo! ¡Corré, reí; esa es su vía! Palomillas brancas son las armas suyas... Quiera Dió que denguna bala les asierte. En cambio, esos infames, perros, desagradesíos... ¡Ay, Arma Negra, mucho creí que habías descendío, pero no tanto. (Señalando los montes.)

EMIL. (Entrando seguido de Leandro y Gustavo.) ¡Arma Negra!

ALMA Señó...

EMIL. M'an dicho que has martratao al tío Salustíano.

ALMA Señó...

EMIL. Er tío Salustiano es un probe viejo; tú eres un hombre joven, y no está bien lo que has hecho; sin embargo, á tí te conozco muy bien y á ér... tambien le conosco; en argo t'habrá ofendío cuando tú l'has fartao.

ALMA Señó...

EMIL. ¿Quiés desirme lo que te ha hecho?

ALMA No pueo desirlo.

EMIL. ¿Cómo que no puedes? (Con enojo.)

CURRO (Saliendo por el foro.) ¡Pare, pare, no regañes á Arma Negra, no le regañes hasta que yo te cuente lo que ha pasao!

ALMA (¡Currillo!)

EMIL. Dios te guarde, ángel mío. (Acariciándole.)

CURRO — Buenos días, señores. (A Gustavo y Leandro.)
GUS. — Adiós, rapazuelo.
CURRO — ¿Sabes por qué ha regañao Arma Negra con er seño Salustiano? (A Emilio.)
ALMA — (¡Currillo, por Dios!)
CURRO — (¡Si es una excusa, hombre!)
EMIL. — ¿Por qué? Dilo.
CURRO — Pos... porque se le figuró que hablaban mar de tí.
EMIL. — ¿Mar de mí? ¿Y qué es lo que han dicho? ¡Dilo, dilo pronto! (A Alma Negra.)
CURRO — ¡No, no, si es que se le figuró, si no es que hablasen mar!
ALMA — Eso es, sí, señó... que se me figuró...
EMIL. — Bueno, pos mucho ojo y coste que en mi casa no quiero riñas. ¡Vamos pa dentro, amigos; tú, Currillo, ven con nosotros. (¿Será cierto que hablaban? ¡Bah, qué tontería!) (Mutis izquierda los tres.)
CURRO — ¡Anda, anda, y qué bien se la he pegao! ¿Has visto, Arma Negra? Ya ves que por tu curpa he dicho una mentira; pero con mucho ange, ¿no es así? (Riendo y jugando.) ¡¡Una mentira que paese verdá!! (Mutis izquierda, riéndose.)
ALMA — ¡Una mentira que paese verdá! Ar contrario, ¡¡una verdá que paese mentira!! (Pausa. Mirando izquierda.) ¡Ella, que no me vea, que no tenga que oirla y que mirarla! (Hace mutis por el foro izquierda.)

ESCENA VI

MARI-JUANA por la izquierda, primer término; después GUSTAVO por la derecha

Música

MARI — (Saliendo.)

Como espanta ar bandío que juye
de sus pasos er propio rumó,
los latíos que agitan mi pecho
me producen horrible pavó.

Mé parese que er mundo los oye
y que todos mi frente al mirá
ven pintarse mi crimen en ella
y adivinan mi horrible pesá.
Yo soy la flor caída,
marchita y mustia,
que s'agita en el fango
sin conoserlo,
yo sufro por mi crimen
mortal angustia,
yo soy mala, ¡Dios mío!
sin querer serlo.
¡Mardito el instante
que el arma le dí!
¡Malhaya la hora
que siega le amé!
¿Por qué al ver sus ojos
clavaos en mí,
por qué, mare mía,
por qué no segué?
Como espanta er bandido que juye, etc.

Hablado

GUS. (Saliendo por la derecha. Amoroso.) ¡Mari-Juana!

MARI Gustavo, vete, vete.

GUS. ¿Que me vaya? No lo sueñes.

MARI Vete de aquí.

GUS. No te canses, porque es inútil; mientras no me des una respuesta de aquí no me muevo.

MARI ¿Una respuesta? (Con angustia y apasionamiento.) ¡Ay, Gustavo, tú no me quieres!

GUS. ¡Que no te quiero! ¡Bah, qué simpleza!

MARI ¿No sabes de sobra que mi corasón es tuyo y siempre tuyo?

GUS. ¡Sí!

MARI ¿Y no te basta?

GUS. ¡No!

MARI ¡Dios mío, qué suplisio!

GUS. (Acercándose á ella y en voz baja.) ¿Abrirás la ventana?

MARI ¡La abriré!

GUS. ¿A qué hora?

MARI A las diez en punto, pero vete.

GUS. Sí, ya me voy. ¿A las diez? Yo saldré un poco antes, ¿sabes? Daré la vuelta al jardín y subiré por los hierros de la enredadera; hasta luego.

MARI ¡Adiós, Gustavo! (Mutis Gustavo por la derecha.) ¡Dios mío! ¿qué he hecho? (Va á salir por la puerta del foro y aparece Alma Negra en el umbral cerrándole el paso.)

ESCENA VII

MARI-JUANA, ALMA NEGRA, después EMILIO

MARI ¡Arma Negra!
ALMA ¡No, no huya!
MARI ¿Qué dises?
ALMA ¡Que no se vaya!
MARI Arma Negra, ¿t'has vuelto loco?
ALMA No, entoavía no; pero acabaré por gorverme.
MARI (Santo sielo, ¿habrá sospechao argo?) ¡Déjame salí!
ALMA ¡He dicho que no!
MARI ¡Que me dejes, digo!
ALMA (Con voz terrible y entonación resuelta.) ¡¡Que no quiero!!
EMIL. (Saliendo por la derecha.) ¿Qué es eso? ¿Qué sucede, Mari-Juana?
MARI (Acercándose á Emilio llorando y suplicante.) Emilio, Emilio e mi arma, echa á ese hombre; échale que ha querío pegarme.
EMIL. (Furioso.) ¡Pegarte!
ALMA (Humilde.) ¡Señó!
MARI (Sonándo la voz á llanto.) ¡Que no esté ni'un momento más en esta casa; échalo, Emilio, échalo!
EMIL. (Mira á uno y á otro alternativamente y dice:) ¡Mari-Juana, déjanos solos!
MARI ¿Que os deje solos? ¡No, no, eso nunca!
EMIL. (Con recelo é intención.) ¿Tienes miedo?
MARI ¡Mucho!
EMIL. ¿De qué?
MARI De que te mate. (Fingiendo.)

EMIL. Quita; no temas; si es de eso sólo de lo que tienes miedo, no temas, Mari-Juana.

MARI Es que está medio loco, que de en vez en cuando dise cosas muy raras, cosas que ya verás, no hay que hacerle caso.

EMIL. ¡Ah! ¿Conque dise cosa? ¡¡Vete, Mari-Juana; vete... vete!!... (Con energía creciente. Vase Mari-Juana.)

ESCENA VIII

ALMA NEGRA y EMILIO

EMIL. (Acercándose á Alma Negra lentamente.) ¡Abandonao der sielo, perseguío e los hombres, con er corasón entorpesío e miedo, las manos enrojecías de sangre y un mote de mardisión sobre la frente, va á haser un año que t'acogí en mi casa! Te cogieron ar fin, y por mediasión mía salió triunfante tu defensa; te dejaron libre y á mi vera vorviste.

ALMA ¡Señó!

EMIL. Der trato que aquí se t'ha dao, ar menos por mi parte, no creo que estés quejoso.

ALMA ¡Señor!

EMIL. Vamos, habla; siempre he observao que le tiés poco apego á la mentira y me voy á fiar una ves más de tu palabra; ¿es sierto que has fartao á mi mujer?

ALMA Sí, señó; es sierto. (Con voz apenas perceptible.)

EMIL. ¿Pero tú no sabes desdichado, que te sentencias tú mismo con lo que estás disiendo? ¿Tú no sabes que esa mujer es mi ilusión, mi bienestar, mi vía?

ALMA ¡Sí, señó; si señó, que lo sé; por eso la he insurtao!

EMIL. (Procurando contenerse.) Arma Negra, mira que te estoy escuchando con carma, y yo mismo no me doy cuenta de por qué te escucho; háblame claro, si no quieres que haga una atrosiá mu grande.

ALMA Hágala osté, señó Emilio; si me mata m'hará osté un favó.

EMIL. ¿En qué te ha ofendío Mari-Juana, vamos, dilo?

ALMA A mí en na, señó Emilio.

EMIL. ¿A quién, entonses?

ALMA ¡A osté, señó Emilio!

EMIL. ¡A mí! ¡A mí! (Zarandeándole furioso.)

ALMA ¡Tengo pruebas! (Llorando.)

EMIL. ¡Calla! (Cogiéndole del cuello.)

ALMA ¡Señó amo! (Tratando de besarle las manos.)

EMIL. ¡Ah! Tienes miedo; no, si no te mato; si lo que quiero es pisotearte la lengua.

ALMA ¡La mía no; (Con indignación y dulzura.) la d'ellos; la de tóos los que mormuran!

EMIL. ¿Luego no eres tú sólo?

ALMA No, señó Emilio; son ellos; yo no; yo lo que tengo es una desesperación tan grande, ¡tan grande! y una pena tan negra, que toa la brancura der monte me va á paesé poca pa borrarla.

EMIL. ¿Qué dises? (Algo más suave.)

ALMA Que me marcho, mi amo; que me güervo á mis montes, que er fango e la llanura s'ha metío en mi arma y m'ha segao los ojos y que tengo ganas de revorcarme entre la nieve á ver si con er fresco de sus copos se me va entibiando este calor mardito que corre por mis venas ensendías como una llamará e mardisiones.

EMIL. Sí, vete, vete onde yo no te vea.

ALMA ¡¡Adió mi amo, adió pa siempre!! (Mutis por el foro.)

EMIL. (Pausa.) Se va, me deja, m'abandona, se güerve á sus arturas porque en er valle s'ajoga, porque le repurna nuestro contarto. (Se lleva las manos á la frente; hace una transición y corre tras Alma Negra, llamándole y dando á su voz inflexiones diversas.) ¡¡¡Arma Negra, Arma Negra, Arma Negra!!! (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración de campo. Campesinos y campesinas sentados en el suelo y rodeados de banastas de frutas. Curro delante de todos

ESCENA PRIMERA

CURRO y CORO

Música

ELLOS Seresitas rojas,
ELLAS mansanitas verdes,
que la tierra besan,
que las ramas pierden.
ELLAS Rasimitos negros
como sus ojasos.
ELLOS Abridores durses
como tus abrasos.
ELLOS Todas nuestras mieles
ELLAS me paresen pocas
cuando las comparo
con las de tu boca.
ELLOS Deja que te bese;
no m'hagas sufrí.
ELLAS Basta, salamero,
basta de mentí.
UNO Iguar que los jigos chumbos
son las jembras de mi pueblo;
las espinillas por fuera
y el asuquítar por dentro.
ELLOS Tiene mucha chispa
ELLAS la comparasión
porque d'asuquítar
es tu / mi corasón
y flechas de fuego
tus / mis ojillos son

que donde se clavan
hasen explosión.
ELLOS ¿No es verdá que sí?
Niégamelo tú;
si es que eres pa mí
la vía y la lú.
ELLAS Tras lo que tú vas
yo bien que lo sé...
ELLOS Si no me lo das
me lo tomaré.
(Hacen como que se besan; á un tiempo.)
CURRO (Levantándose.)
Pos ahora, pos ahora
escuchad con atención
un tanguito con mucho salero y aquel
que he compuesto yo.
(Baila y el Coro jalea con palmas.)
Una rata mu despierta
en las faldas de Mamerta
la otra tarde sin pedir permiso
veloz se metió.
CORO ¡Jesús, qué horror!
CURRO Y al fijarse la donsella
y quererse librá d'ella
con la punta de un rabo mu largo,
no más se encontró.
CORO Me da tembló.
CURRO ¿Que dónde estará,
que sábelo Dió,
que búscatela,
que búscatelo,
que el rabo se ve,
que sale der tóo,
que ya se nos fué
que ya se perdió.
CORO ¿Que dónde estará, etc.
CURRO Y la chica buscaba, buscaba
y la rata no salía,
y la probe lloraba, lloraba,
y la rata... se reía.
Hasta que de repente
yo no sé lo que pasó
que er bichito lloraba, lloraba
y la niña sonrió.

CORO ¡Ay, Josú, líbrano de ese má,
qué ratita más bien enseñá!
¡Ay, Josú, qué animá más atró,
líbranos, líbranos, líbranos;
líbranos,
líbranos!
(El Coro jalea, y Curro baila.)

Hablado

CURRO Ea, muchachos, á recogé los serones y á casa, que la noche se nos viene ensima.

CORO Adiós, adiós. (Mutis Coro por la derecha)

ESCENA II

CURRO solo

¡Arma Negra! ¿dónde estará, Dios mío? ¡Yo cantando y riendo y sin acordarme de él! ¿Dónde estará? Mu lejos debe sé cuando no acude á la vó de su Currillo. Y ¿qué voy á jasé yo sin aquellos níos, que er me descorgaba de las nubes? Yo le desía: Arma Negra, quiero ese nío; y aunque estuviera mu arto, s'agarraba ar arbol y empesaba á retorserse tronco arriba y metía sus brasotes por entre las ramas y agarraba su presa, y apretándola contra su pecho lleno er corasón d'alegría y er traje de girones, riendo, riendo con unas carcajadas mu fuertes, mu roncas, bajaba y me desía: «toma, Currillo, pa tí, niño mío.» Yo quiero que parezca; yo quiero que vorvamos á buscá níos en los árboles de la huerta, y le encontraré, si l'encontraré, porque ar igual que er revorvía las ramas yo voy á revorver toa la tierra. Y si no le encuentro... si no le encuentro... (Pausa.) Entonses me moriré de pena. (Hace mutis izquierda.)

ESCENA III

SALIVILLA y PERIQUÍN por la derecha

PER. (A Salivilla que sale muy deprisa y mostrando enojo.) Salivilla, Salivilla, por María Santísima, no seas despreciativa ni alocá y reflexiona de cuándo en cuándo.

SAL. ¡Embustero! ¡Me has llevao engañá! ¡desirme que los girasoles iban á gorvé la cabesa en cuanto me vieran!

PER. ¿Y qué, no l'han güerto?

SAL. No, señó; no l'han güerto.

PER. Ah, pos ha sío una distrasión, no te quepa duda.

SAL. Sí, también desías que el arroyo suspiraba.

PER. Pos ya lo creo, y es verdá; lo que tié es que no se le oye, suspira pa dentro.

SAL. Y er sol, ¿s'ha oscuresío er só?

PER. Es que ayé estuvo de bautiso y s'alumbró una mijita.

SAL. Que no, y que no.

PER. Pero mujé, no seas meticulosa; mira, me disgustan las mujeres por eso de la volubilidad. Si hubiera estao en mi mano, hasta las clavellinas se quitan los pétalos cuando tú entraste.

SAL. No te rías de mí, Periquín, porque se lo digo á mi hermano.

PER. ¡Ingrata!

SAL. Embustero.

PER. Cocreta.

SAL. Presumío, tonto, bruto, bestia, basto.

PER. Basta; basta, mujé; deja argo pa luego. Carambita, y qué bien que te sienta er mote que t'han puesto. Si charlas más que una gitana *viúa*.

SAL. ¿Pero es que me vas á acompañá hasta la *güerta*?

PER. Hasta er valle de doña Josefa t'acompañaba yo á tí.

SAL. T'ibas á cansá.
PER. Arquilaba un carro.
SAL. ¿Pa tirá der?
PER. No señó; pa gastarme er dinero que m'hase farta con la imagen de tu presona.
SAL. ¡Quita, monago!
PER. ¡Ay, monago, que m'ha llamao monago!

ESCENA IV

DICHOS y CURRO por la izquierda

CURRO ¡Periquín, Salivilla, mardita sea! Tú, sartamontes, ¿no t'he dicho que no te quiero ver con mi chiquilla? Te voy á dar dos trompás, eso es. Jasé el amó á mi hermana con esa cara y con el humó que yo tengo.
PER. Oiga osté, caballerito, oiga osté, ¿qué tiene esta cara?
CURRO Más mala sombra que la bota é un cojo; paese un limón.
SAL. ¡Currillo, por Dios!
CURRO Y te voy á esprimí el ásido, como te güerva á vé con ella, ¿tú t'enteras? (A Salivilla.) Paese mentira qu'estés paseando con este picatoste y que no busques á Arma Negra.
SAL. ¡A Arma Negra! ¿qué, qué le pasa?
CURRO ¡Que s'ha escapao, Salivilla, que s'ha escapao!
PER. ¿Es...capao?
SAL. ¿Pero, por qué? ¿A dónde?
CURRO No lo sé.
SAL. Vamos á buscarle... vamos.
CURRO Sí, Saliviya, sí; los dos juntos.
PER. Pero ¿y yo? (Muy apurado.)
SAL. ¡Déjame, estúpido, déjame! (Mutis los dos por la izquierda.)

ESCENA V

PERIQUÍN, solo

¡Estúpido! ¡Pos no m'ha yamao estúpido! ¡Dejarme á mí por Arma Negra, que es más feo que un escarabajo ar so! Ahora mismo me güervo á mi ventorro, me lío á gofetás con los girasoles y mañana en cuanto arborede me voy al güerto del señó Emilio; yego, yamo, entro, sargo... sargo con la cabesa rota y s'enteran tóos de que soy un carácter; ¡Saliviya, mujé veleta, mañana vas á saber tú de lo que es capá un Perico ofendío! (Se vuelve airado hacia la izquierda; se detiene de repente y dice:) ¡¡Hasta mañana!! (Mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Representa una habitación decorada con lujo de campo, esto es, á medianía de corte. A la derecha, primer término, mesa. Puerta al foro y ventana con flores, al través de la cual se deja ver la arboleda del jardín. Está anocheciendo. Efecto de luna.

ESCENA PRIMERA

EMILIO, apoyado en la mesa y en actitud de tristeza y abatimiento. Junto á la ventana y de pie, GUSTAVO y LEANDRO contemplando el paisaje. Se oye á lo lejos el Coro de aldeanos que se aleja cantando

Música

GUS. (Recitado.) ¡Ya muere el sol! ¡Cuántos misterios oculta su diaria agonía!

LEAN. ¡Cuántos contrastes! (Voces lejanas.)

CORO (Cantado.)

Deja que el sol oculte
sus rayos rojos;

tienen más luz, chiquiya,
tus lindos ojos.
Déjalo, niña,
que en tus ojiyos negros
la noche es día.

EMIL. (Recitado.) Mari-Juana de mis amores. ¿Engañarme tú? No; ¿verdad que no?

UNA VOZ (Dentro.)
Si tú me miras me muero,
y mi pena es no mirarte,
y me mata el verte viva
la pena de no matarte.

(Sale Mari-Juana lentamente por la derecha y se aproxima á Emilio, trémula y suplicante.)

MARI ¡Emilio!

EMIL. ¡Mari-Juana! ¿Oyes? (Por los campesinos.) ¡Cantan; son felises!

MARI ¡Emilio! (Con voz apenas perceptible.) ¿Qué tienes?

GUS. (A Leandro.) ¡Míralos, míralos qué juntos!

LEAN. ¡Y qué separados, sin embargo!

EMIL. Déjame, Mari-Juana; es esa tristeza que sube der campo y se mete en el arma. No tengo nada; déjame... (Mari-Juana hace mutis por donde salió.)

CORO (Cerca.)
El amor de las jembras
en este mundo,
es tenue y vaporosa
nube de humo.
No tiene dueño,
va siempre, niña mía,
donde va er viento.

GUS. (Recitado.) Ya es hora. (Se retiran de la ventana.)

EMIL. ¿A descansar?

GUS. Sí.

EMIL. Buenas noches.

LEAN. (A Gustavo.) Loco, completamente loco. (Mutis los dos por primera derecha.)

ESCENA II

EMILIO, SALIVILLA y CURRO. Salivilla y Curro por segunda izquierda

SAL. y CURRO (Cantado.)
¡Pare de mi arma!
EMIL. ¡Hijos de mi vida!
SAL. y CURRO ¿Por qué, dí, en tus ojos,
paresito mío, las lágrimas brillan?
EMIL. No yoro, tontuelos,
si es pura alegría;
si es que contemplaros me da tanto gozo
que lloro de dicha.
SAL. y CURRO No yores tú nunca,
no quiero que yores,
que er yanto en tus ojos
esté siempre preso.
Si tienes peniyas,
si sufres dolores,
sabré el yanto tuyo
secar con un beso.
EMIL. Ya no estoy, ¡Dios mío!
tan solo en la vía;
aun tengo en vosotros
un durse consuelo.
Ya siento en mi arma
nasé la alegría;
ya veo entre nubes
un troso de sielo.
CURRO Con la risa de mi boca,
yo tu pena curaré.
SAL. Con las mieles de mis besos,
yo la calma te daré.
LOS DOS Cuando tengas una pena,
cuando sientas un pesar,
á los ecos de mi canto
tus tristezas volarán.
(A Trío.)
SAL. / CURRO No llores tú nunca,
etc., etc., etc.
EMIL. Ya no estoy, Dios mío.
etc., etc., etc.

Hablado

LOS DOS ¡Pare! ¡Paresito!
EMIL. ¡Hijos de mi alma!
SAL. Alegra esa cara más floría siempre que un tiesto e claveles y hoy más triste que una mata e pasionarias.
EMIL. ¡Si no estoy triste, Salivilla!
CURRO ¡Pobre Arma Negra!
EMIL. ¿No l'encuentras, verdad?
CURRO No, papaíto. Salí de aquí...
SAL. Eso e; salió de aquí...
CURRO Mu triste, mu triste.
SAL. Porque le queríamos mucho, ¿sabe? Empesé á buscarle por lo alrededores...
CURRO Y en los alrededores me encontré á ésta con... (Salivilla le tapa la boca.)
SAL. (Avergonzada.) Eso e, con... comprando flores pa la Virgen... (A Curro.) ¡Acusica!
CURRO Después nos fuimos los dos juntos á buscarle...
SAL. Y corrimos mucho, mucho.
CURRO ¡Digo! Esta ya suaba más que una regaera.
SAL. Y este se hizo un arañaso en sus pantorrilla con una sarsa.
CURRO Nos metimos en un charco; nos ladraron los perros; nos insultó un guarda; miramos en er poso por si se l'había ido la cabesa...
SAL. Y Arma Negra sin paesé.
CURRO ¡Se lo ha tragao la tierra, pare!
EMIL. ¿Y Salustiano?
SAL. No le he visto.
CURRO Yo sí; en el huerto estaba con los mosos.
EMIL. Desirle que suba. (El sabrá argo.)
SAL. Adiós, paresito; que no estés triste, ¿eh?
CURRO Que no llorés más.
SAL. Que quiero verte risueño.
CURRO Mu risueño.
SAL. Como una masetica e rosas brancas.
CURRO Como un nío e jilgueros.
EMIL. Adiós, hijos de mi arma.
SAL. (A Curro con disimulo.) ¡Acusica!
CURRO Presumía.

SAL. Mar hermano.
CURRO Casquivana.
SAL. Feo.
CURRO Horrorosa.
SAL. (¡Pobresillo pare!) (Mutis derecha.)
CURRO (¡Pobresillo Arma Negra!) (Mutis izquierda.)

ESCENA III

EMILIO, y á poco SALUSTIANO

EMIL. (Cae en la silla al lado de la mesa.) ¡Mis hijos y ella!... La inosensia y er crimen... ¡Qué contraste!...
SALUS. (Por foro izquierda.) Señó amo...
EMIL. (Levantándose y agarrándole.) ¡La verdad! Nesesito la verdad; ¿vas á desírmela?
SALUS. (Asustado.) Señó...
EMIL. No vas á desírmela, pero yo te obligaré á ello, aunque tenga que arrancártela de las entrañas.
SALUS. ¿Y qué verdá es esa?
EMIL. La única; la que yo nesesito; ¡la verdad! ¿Por qué reñiste con Arma Negra?
SALUS. ¿Yo, señó Emilio?
EMIL. Tú, sí.
SALUS. Si no reñimos.
EMIL. No mientas, ¿lo oyes? no mientas.
SALUS. Fueron unas palabras.
EMIL. Dilas; esas son las que quiero.
SALUS. Pero si...
EMIL. Sé que hablaban mal de mí. ¿Qué era lo que hablaban? ¿Qué desían?
SAUS. Yo no... no, tóo er mundo; yo no...
EMIL. ¿Y qué es lo que dise tóo er mundo?
SALUS. No, no debo...
EMIL. Sí, debes; has de desirlo; dí lo que disen todos. ¿Hablan de mí, verdad? Hablan de mi honra: ¡Chist! cállate, que no lo sepa nadie; pero... si lo saben todos... si tú lo has dicho...
SALUS. Disen que... Perdón, yo no...
EMIL. ¡Habla!

SAULS. ¡Disen que la señá Mari-Juana; disen que si jase cara á otro, pero yo no lo creo!

EMIL. ¡Yo, sí; yo sí lo creo!

SALUS. Disen hasta que...

EMIL. (Enérgico.) ¡Dilo! ¡Tú qué culpa tienes! Es er mundo er que habla por tu boca.

SALUS. Uno de los mosos oyó que ella y don Gustavo á las diez...

EMIL. ¡Mentira, eso es mentira! ¿A las diez has dicho? ¡Ah, grasias Salustiano, grasias. m'has hecho mucho bien... mucho!...

SALUS. ¡Señó amo!

EMIL. ¡Vete! Déjame solo, completamente solo... (Mutis por la derecha.)

SALUS. Lo sabe tóo. ¡Dios mío la que se va á armar! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

MARI-JUANA. Luego EMILIO

MARI (Por la segunda izquierda.) No está. ¿Habrá ido al jardín? (Mira por la ventana.) No, no le veo. ¡Nesesito hablarle, convenserme de que no sospecha nada, de que lo ignora todo! ¡Pobre Emilio! ¡Si él supiera... pero no; no lo sabrá nunca, nunca!... ¡¡El!!... (Se vuelve y ve á Emilio en la puerta primera derecha.)

EMIL. ¡Mari-Juana!

MARI ¡Emilio! (Aterrada.)

EMIL. Mari-Juana, ¿dónde está él?

MARI ¿Tú?

EMIL. No, él...

MARI ¿El?.. ¿Quién? (Con miedo.)

EMIL. ¿Que quién es él? El amigo del alma; el compañero de la niñez; á ese es al que busco... pero qué, ¿te estremeces?...

MARI (Asustada.) (¡Dios mío, lo ha descubierto todo!)

EMIL. Mari-Juana, leo en tu pensamiento como en las páginas de un libro.

MARI ¿Qué quieres desir?

EMIL. ¿También hipócrita? Mira, Mari-Juana, hase un instante, si te hubiera tenido entre mis manos... ¡quizás no hubieses salido de ellas!

MARI ¡Qué horror!

EMIL. Ahora en cambio, ya lo estás viendo; estoy tranquilo; no sé si es compasión ó despresio, pero ya lo ves, estoy tranquilo y... es que la fiera va por dentro...

MARI Pero, ¿qué es lo que tienes?

EMIL. ¿Que qué tengo? Una cosa extraña, tan extraña, que quisiera matarte y haserte trisas, y ya lo ves, hasta con mis palabras tengo miedo d'haserte daño. (Pausa.) Dime, Mari-Juana. ¿Eres tú la que en tu cansela en Sevilla, cubierta de flores menos encarnás que las de tu cara, me jurabas amores y venturas? Responde; ¿eres tú? Ya bajas la cabesa; ya vuerven á tu rostro los colores ensendíos de los claveles reventones de tu cansela, pero... ese color no es el de entonses; aquer era tóo felisiá, tóo alegría... er de ahora es tóo confusión y tóo vergüensa.

MARI ¡Mentira, Emilio; eso es mentira!

EMIL. ¡Mentira... mentira!... ¡Mentira es tóo lo tuyo; mentira es tu cariño, mentira es tu corasón, mentira tus arsiones; hasta tú misma me pareses una mentira, un sueño que llevo enterrao dentro der arma!... (Se oye un grito agudo.)

MARI (Asustada.) ¿Qué ruido es ese?

EMIL. ¡Ja, ja, ja! Ha sonado la hora. ¿Es él, verdad?

MARI (Aterrada.) ¡Emilio!... ¡Emilio de mi vida!...

EMIL. (Abalanzándose á ella y cogiéndola del cuello.) ¿Eh? ¿Qué has dicho? ¿Pides por mi vida para defender la suya?

MARI (Luchando.) ¡Emilio!

EMIL. ¡Quita!

MARI (Con un grito ronco.) ¡No!

EMIL. ¡Sí! (Se abalanza á la ventana después de arrojar al suelo á Mari Juana; y aparece en ella Alma Negra, demudado, lívido y con el cuchillo en la mano.)

MARI, EMIL. } ¡¡Arma Negra!!

ESCENA V

DICHOS y ALMA NEGRA

ALMA (Bajando á escena.) Abandonao de tóos, perseguío por la justisia, con las manos ensangrentás, me recogió osté en su casa cuando acababa de matá á un hombre. Tóos, teniendo miedo de la fiera, me rechazaron, y cuando iba á volver contra mí la faca tibia aún en la sangre de aquer bandío, me dijo osté, señó Emilio, ¿lo recuerda? Me dijo osté, guarda esa faca pa otro ladrón, ¿lo oyes? pa otro ladrón. Tome osté, señó Emilio, ya he cumplío su mandato. (Le arroja á sus pies el cuchillo que lleva.)

EMIL. ¿Qué dises?

MARI (Desesperada.) ¡Arma Negra! ¡Le has matao!... ¡A él!... ¡A mi!...

EMIL. (Con amargura.) ¿Tuyo, verdad?

ALMA ¡¡También su honra era de mi amo, y ostése l'ha robao!!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SALIVILLA, SALUSTIANO, CURRO, MOZOS 1.° y 2.° y CORO GENERAL

SAL. (Saliendo.) ¡Pare de mi arma!

CURRO ¡Qué miedo!

EMIL. (Abrazándoles.) ¡Hijos míos!

TODOS ¡Qué horror!

OTROS ¡Está muerto!

EMIL. No me digáis nada; lo sé todo ¡todo! ¡Alma Negra, grasias! Mari-Juana, este corasón generoso ha vengao mi honra. Pero fartas tú, fartas tú y ahora nos toca á los dos. (Va á coger el puñal del suelo y Alma Negra pone el pie encima rechazando á Emilio.)

CURRO, SAL. } ¡Pare!

MARI (Con terror.) ¡Virgen Santa!

ALMA No, señó Emilio, no; ya está bien castigá. ¡Lleva la muerte dentro der pecho!

EMIL. ¡¡Esa muerte es menos horrible!!

ALMA ¡¡Sí; pero es más lenta, es más lenta, es más lenta!!...

TELON

NOTAS IMPORTANTES

En los teatros en los que la premura de la hora obligue á cortar parte de la obra, pueden suprimirse la romanza, el intermedio y el terceto.

*
* *

Se procurará que la actitud de *Alma Negra* en el momento de salir á escena en el último cuadro, sea la misma que la de su aparición en el prólogo.

OBRAS DE LINARES BECERRA

Penetrar el pensamiento.
El sanatorio.
¡Gloria á Cervantes!
Los dos cienos.
Alma española.
El caserío.
Granete.
El dominó verde.
La canción de la bruja.
Alma Negra.

OBRAS DE JAVIER DE BURGOS

Penetrar el pensamiento.
El sanatorio.
¡Gloria á Cervantes!
El caserío.
El dominó verde.
La canción de la bruja.
Alma Negra.
El baturrico.
Visionaria.

Precio: UNA peseta